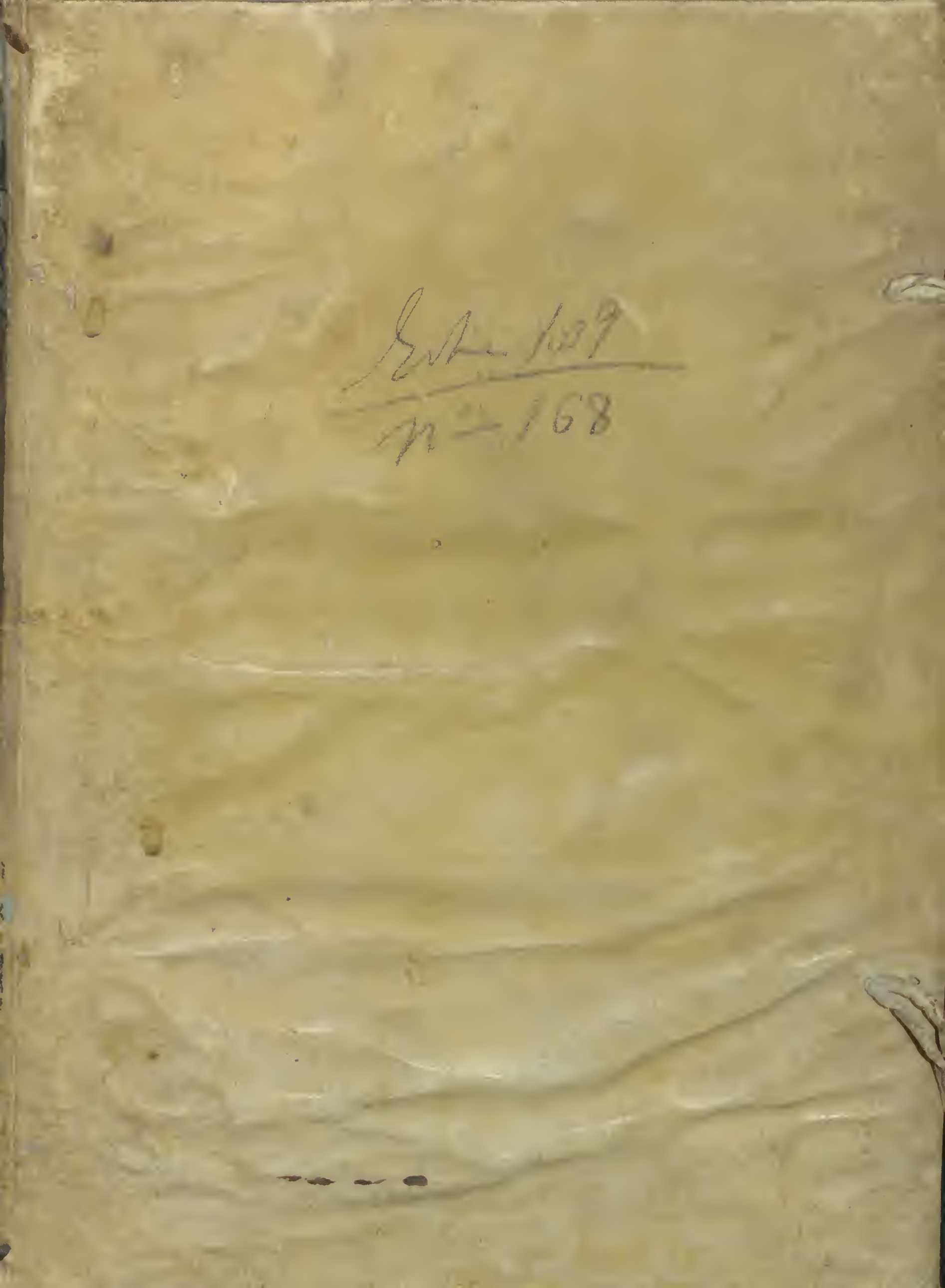

Est. 109
nº 168

Indice

EL PARROCO PREPARADO A SU MINISTERIO.

SERMON

QUE EN LA MISA NUEVA QUE CELEBRÓ

EL DIA 30 DE AGOSTO

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE LA VILLA DE CARTAYA

EL BACHILLER

don *MANUEL DE LA BUELGA Y SOLIS,*

CURA PROPIO DE LA DE HARDALES,

DIXO

EL LIC. D. JUAN DE LA BUELGA Y SOLIS,
Cura propio de la de Cartaya, Exâminador Sinodal de Sevilla y su Arzobispado, Socio de la Real Sociedad de dicha Ciudad, Opositor á Prebendas de Oficio, y á las Capellanías de honor de la Real Capilla de Palacio.

SEVILLA:

POR LA VIUDA DE VAZQUEZ Y COMPAÑIA.

1807.

ATTENDE TIBI, ET DOCTRINÆ :: HOC ENIM faciens, et te ipsum salvum facies, et eos qui te audiunt. 1. Thimot. 4. v. 16.

He aquí, querido Hermano, unas palabras que pueden considerarse como un compendio de toda la doctrina con que el Apóstol ilustraba á sus amados discípulos Timoteo y Tito. Los habia ordenado Obispos, al primero de Efeso, y al segundo de Creta, y para que pudiesen desempeñar debidamente las funciones de tan alto ministerio, los instruye y aníma con aquella suma de lecciones y preceptos que abrazan las tres cartas que les escribe. Tal es el argumento que en ellas se versa, como tu bien sabes. Timoteo era mas jóven de lo que al parecer pedia esta sublime dignidad: no así Tito; pero ambos necesitaban aprender en la escuela de tan gran Maestro. Les encarga que huyan de la heregía, y eviten las disputas acaloradas y superfluas. Les recomienda la prudencia, la sobriedad, la sana doctrina, la pureza, la hospitalidad, el zelo pastoral, el gobierno acertado de la Casa de Dios, el cuidado de las vírgines, y de los miserables, la oracion contínua, el estudio incesante de las sagradas letras, y por último les advierte quanto es útil y necesario para dirigir con per-

feccion el rebaño de Jesucristo que se les habia confiado. Tu eres jóven, le dice á Timoteo; pero si te gobiernas por estos principios, ninguno tendrá motivo para despreciar tu juventud. Mientras llega la ocasion de que nos veamos, no ceses de emplearte en la lectura sagrada, en la exhortacion y demas cargos del ministerio: no quieras entorpecer la gracia que te se ha comunicado por la imposicion de las manos: medita y repasa continuamente quantos avisos te he dado, que todos pueden reducirse á que atiendas á tu persona, y á tu mision. *Attende tibi et doctrinæ*: que desempeñes las obligaciones que te competen como Sacerdote del Altísimo, *attende tibi*, é igualmente las que te impone el cargo pastoral que has recibido sobre tus hombros, *et doctrinæ.*

Todas las circunstancias que en este momento me constituyen Intérprete de la divina palabra, me ligan á seguir las huellas del Apóstol. Tu eres jóven como Timoteo, recientemente inaugurado con el carácter sacerdotal, y á tu cuidado se ha puesto una parte del rebaño del Salvador. Acabas de contraer nuevas y grandes obligaciones, unas que miran á tu persona, *attende tibi*, y otras públicas que tocan al ministerio, *et doctrinæ.* Si yo tuviera la dicha de exponer unas y otras con el tino y sabiduría que requiere asunto de tanta importancia, sería afortunado; pues completaria felizmente una obra que hace tiempo estoy trabajando, segun la pequeñez de mis fuerzas y talentos. Quiera el Dios Eterno, el Dios de toda bondad y poder concederme esta gracia que postrado en su presencia pido por la intercesion de la Soberana Reyna Maria, á quien saludarémos con el Angel. AVE MARIA.

Si quieres saber las cargas personales y las leyes á qué quedaste sujeto despues que las manos del gran Sacerdote se extendieron sobre tu cabeza, pregunta á ti mismo quien eres, y una respuesta oportuna te instruirá completamente de tus nuevos enlaces. *Eres*, te diré yo, *un hombre separado de los demás para la obra del Redentor: eres de la suerte y porcion escogida del Señor, colono de su viña, guarda de su rebaño, hijo amado en la casa de su Padre: eres uno de los Ancianos que componen el consejo del gran Moysés: te hallas revestido con el carácter de Intérprete y Legado de Jesucristo, de mediador entre Dios y los hombres, dispensador de los divinos misterios, y mas condecorado que todos los hijos de Aaron.* ¡Que cargos tan elevados! ¡Que oficios tan honoríficos! Todos realmente han recaido en tu persona, y ya no puedes desentenderte del cumplimiento de sus deberes. Oyeme con atencion. Ya no eres de la turba mundana; compones el número de aquellos pocos escogidos que acompañan al Redentor en el monte, en el desierto, en lo mas alto del mar, en la afliccion y en la agonía. Te hallas extraido del fuego devorador de los Caldeos, de la abominacion de Epigto y de la corrupcion de Samaria. Ya no debes habitar entre los pecadores, *segregatus á peccatoribus.* Estás como Saulo y Bernabé separado para la obra de tu Dios, *segregate mihi Saulum et Barnabam*; obra que no puede desempeñarse sino en su nombre, con su poder y autoridad para hacerse digno del premio y del honor debido á los que se portan de este modo, *qui benè pressunt Presbyteri, duplici ho-*

nore digni habeantur. Te ha tocado la suerte de entrar como Pedro, Juan y Andrés acompañando al Divino Maestro en la casa del Príncipe afligido, para que presenciando alli los portentos que obra, triunfando de la muerte, los anuncies sin temor á los demás hombres. Fuiste igualmente nombrado para acompañarle en el monte, y participar las dulzuras celestiales con que recreó su amable compañía, quedando otros muchos excluidos de este beneficio. Es preciso que habiéndolas gustado una vez, jamás te causen tedio; antes bien las desees para siempre, sin apetecer la vuelta al mundo, *bonum est nos hic esse.* Separado de la compañía de los mortales, para emplearte en la obra de tu Dios, es indispensable abandonar todas las cosas que son propias del mundo: olvida sus ideas; desprecia su vanidad; resiste la ambicion, el luxo, la injusticia y todas las máximas del siglo, pues ya no son compatibles con tu destino. Estás llamado para un ministerio en que debes darte á conocer por un operario que jamás se avergüence de sus obras, y acepto en la divina presencia, *exhibere Deo, operarium inconfusibilem.* Ten presente que fuiste escogido no para ser un árbol estéril, que aunque lleno de frondosidad, como la higuera del Evangelio, nada se halló entre sus hojas, y sí para dar los frutos mas abundantes, permanentes y sazonados, *elegi vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat.*

Has tenido tambien la dicha de tomar asiento entre los que componen la suerte y heredad del Señor, *tu es pars hæreditatis meæ*; fortuna incomparable que lleva consigo los mas estrechos cargos. Ya desde ahora quedas declarado enemigo irreconciliable de aquella junta de perversos, que Dios aborrece

y detesta, *odivi Ecclesiam malignantium.* Ya no puedes sentarte en el concilio de la vanidad, ni entrar en compañía de los que meditan cosas iniquas, *cum iniqua gerentibus non introibo.* Todos estos estan en una directa oposicion contigo; habitan el caos horroroso de las tinieblas; del que tu fuistes sacado y puesto en un recinto de luz admirable por un efecto de la infinita misericordia. Aquellos estan en la balanza del odio y furor divino; y tu estás en la de la gracia y del amor; pero un amor tan singular, que el mismo Dios nos asegura que formamos la niña de sus ojos, *qui tetigerit vos, tangit pupilam oculi mei*, y que levantará su mano robusta y poderosa para vengar nuestras injurias. El mundo tiene sus sectarios que forman un pueblo reprobado, una gente sin yugo, unos adoradores de Belial: tu ya no eres de este número; compones el verdadero pueblo de adquisicion, la gente santa, y aquel Sacerdocio Real y digno de ofrecer las victimas en el augusto templo del verdadero Salomon. Aquellos habitan la profundidad del abismo; y tu te hallas colocado en el ameno paraiso de Adan. Una distancia grande os separará; mira no la traspases, y te pongas en peligro de caer en aquel lago de tormento y gemido. Tu ofreces los inciensos mas puros; ten pues el mayor cuidado en que no se mezclen con los pestilentes sacrificios que el mundo ofrece á sus ídolos. Tu has sido escogido para habitar en el monte santo de Sion, adonde no llegan los torbellinos del pecado que las manos de los pecadores fomentan en los sombríos valles del siglo. Vives entre la porcion escogida y predilecta de Jesucristo; y por tanto debes desprenderte del hombre viejo, de las insignias mundanas, de suerte que el Príncipe de las ti-

nieblas y padre de la iniquidad no tenga en ti parte alguna. Tu alma, tu vida, tus potencias y sentidos debes presentarlos, sin desmembracion, como una ofrenda agradable al Redentor y Maestro de nuestras almas que te ha colocado en el número de los que componen su suerte y heredad privilegiada. Asi podrás hacer propias las divinas palabras que leemos en el Evangelio: El Príncipe de este mundo ha venido, y ha querido varias veces hacer presa de mí; pero en vano, porque nada tengo que sea suyo: *Venit enim Princeps, mundi hujus, et in me non habet quidquam.*

Puesto á tu cargo el cuidado de la viña del Señor, ten presentes y como dichas á ti mismo aquellas palabras que lleno de amor y dulzura dirigia á sus Discípulos quando los mandaba á trabajar en la de Israel: Mucha es la cosecha, mucho campo hay inculto que beneficiar, y son pocos los obreros y trabajadores diligentes: *Messis quidem multa, operarii autem pauci.* Medita con atencion las faenas que debes emprender para cultivarla con acierto. No la pierdas de vista, ni desampares un solo momento, para que puedas impedir la entrada en ella á los animales nocivos que la desbastan: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas*; y por este medio lograrás tenerla siempre florida y lozana: *Nam vinea nostra floruit.* Está siempre alerta para rechazar á los ladrones que apoyados en el descuido del dia ó sombras de la noche traman su destruccion y ruina. Arranca en ella las espinas, zarzas y matorrales para que fructifique á su debido tiempo, y recompense abundantemente tus desvelos, no sea que por falta de cuidado en su cultivo, se vuelva no solo estéril, sino desagradecida é ingrata, dando punzantes

abrojos en lugar de sazonados frutos, como aquella de quien Dios se quexa por un Profeta : *An quod expectavi ut faceret uvas,et fecit labruscas?* Teme , pues tu has de ser responsable de la mala correspondencia que por tu causa experimente el Señor de la viña. Y si al tiempo de recogerse el fruto por medio de sus criados é hijos , son estos atropellados y muertos , ¿qué hará con los que están encargados de ella , y la tienen no en propiedad , y sí en arrendamiento temporal? Los perderá á todos, los entregará á la desolacion y à la muerte, y traspasará su viña à otras manos mas agradecidas y laboriosas , que empleando toda su atencion en cultivarla, la devuelvan à su debido tiempo llena de aumentos y mejoras. Ya desde luego penetras toda la extension de estas ideas , y me excusas de hablar con mas claridad de los deberes personales que te resultan por este oficio. Llénate de cuidado, de vigilancia, de actividad , de paciencia, de industria para desempeñar con exâctitud el cargo *de un fiel colono.*

El rebaño de Jesucristo está entregado à los Pastores que ha puesto en la Iglesia adquirida con el infinito precio de sú sangre , y purificada con las palabras de vida inmortal ; y la preservacion de todo daño, su conservacion y aumento estriba sobre los hombros de estos encargados. Exâmina los peligros à que estan expuestas las ovejas del Redentor que pastan en el desierto de la peregrinacion, para que sepas conducirlas de modo que no caigan en poder de los Amalecitas, que cubiertos con emboscadas las esperan para hacerlas retroceder à Egipto, ó hacerlas perecer antes que lleguen à la tierra de promision. Tres males grandes ó vicios capitales destruyen los rebaños que se alimentan en las amenas

riberas del Jordan : el contagio , el descarrío y los insultos de los lobos rapaces. Solamente tus diligencias podrán evitar estos estragos. El pecado es el fermento corrompido que destruye toda la masa. Si entre tus ovejas aparecen algunas llagadas con las heridas del vicio , del escándalo, de la sensualidad , de la avaricia y desprecio del Santuario, llénate de susto , porque à la manera que un fuego devorador, ayudado por el soplo de un viento impetuoso, se propaga rápidamente por una grande selva , y envuelve entre sus llamas con igual suerte al árbol seco y árido , que al verde y fructífero , así el contagio del vicio y de la culpa inficiona con la misma velocidad toda una grey. En estas lamentables circunstancias , tu , cuida de ti , no te pongas en parage donde alcancen estas voraces llamas : *Attende tibi* : No te dexes contaminar para que en tu salud hallen los demas enfermos la triaca para preservarse de tan mortal veneno. Alimenta tu rebaño con aquella sal activa y punzante que debes tener depositada en tu corazon para embotar enteramente la gangrena del pecado : *Solicite cura te ipsum.* Bebe tu siempre las aguas puras y saludables para que à tu exemplo se aparten las ovejas de las cisternas corrompidas que originan tan desgraciadas enfermedades.

Si conservándolas por este medio sanas y robustas , no obstante alguna se separa de tu compañia, y no quiere habitar con quietud y placer en el aprisco del Redentor , no por eso desmayes , síguela con paciencia y dulzura con alhagos los mas amorosos. Hazla presente su horroroso desvio, los males tan funestos à que se precipita , y el triste paradero que la aguarda ; que perecerá de hambre y

sed en los áridos desiertos de la Idumea, pudiendo vivir llena de abundancias en los fértiles montes de Galaad. Si con estas reconvenciones la ganas, ponla sobre tus hombros, y triunfante con la victoria que llena de alegria à todo el Cielo, restitúyela al redil para unirla à las noventa y nueve que han permanecido firmes. Asegurada asi la union y salud de tu rebaño, resta que te opongas con valentia y firmeza à los ataques de los lobos nocturnos y carniceros. Estos son los perversos, los impíos y los incrédulos del siglo. No se contenta esta raza perversa del abismo con perderse à sí mismos, quiere tener muchos compañeros de su infausta suerte, y como la cola del infernal dragon arrastrar consigo la tercera parte de las estrellas que brillan en el firmamento. Con este fin siembran é introducen en el campo del Señor la semilla del pecado, de la incredulidad, de la heregía, del cisma, de la rebelion, desobediencia à la Iglesia y legítimas Potestades. Esta inundacion, este torrente tan rápido y veloz solo puede detenerse con el robusto y firme dique que forma un buen Pastor. Este sabrá sacrificar su propia exîstencia, antes que ver sus ovejas envueltas en estos lazos; no como el mercenario que las dexa à la discrecion del lobo, y mira con tranquilidad y criminal indiferencia su destrozo: *Lupus rapit, et dispergit oves.* Aplica estos principios, y verás los resultados que te pertenecen.

De mayor peso y conseqüencia serán estos si por la Sacerdotal Dignidad à que has sido elevado, te consideras un *hijo amado en la Casa del Padre Celestial.* Los demas Cristianos ocupan el lugar de Siervos fieles, prontos à cumplir la voluntad de su Señor, esperándole en vela à todas horas para que

quando venga, ya sea en el dia ó la media noche, los halle dispuestos à su servicio; nosotros tambien le aguardamos; pero como un Padre amoroso que nos trae la alegria y el regocijo: *Numquid possunt filii sponsi lugere quamdiu cùm illis est sponsus?* No se contenta la infinita bondad del Salvador con darnos la excelente prerogativa de hijos, quiere en quanto es posible ponernos al lado de su persona sin inferioridad alguna, y con aquella igualdad que reyna y exîste naturalmente entre los amigos verdaderos: *Jam non dicam vos servos :: vos autem dixi amicos.* De tan singulares privilegios podrás fácilmente deducir qual debe ser nuestra corresponcia, y qué detestable y horrenda será la maldad del ingrato. Atended, amados Sacerdotes del Altísimo, à el honor que nos dispensa de contarnos entre sus hijos y entre sus amigos, y esta sola reflexîon nos instruirá de nuestros deberes personales. Poned à la vista los dos hijos de aquel Padre del Evangelio; uno fiel siempre à su lado, obediente, respetuoso, y que nunca le ha dado el mas leve sentimiento; otro ingrato que le vuelve la espalda, dexa su amable compañia, se ausenta de su casa, y disipa quantos bienes y riquezas ha recibido de su mano liberal y benéfica. ¿Qual de los dos será nuestro modelo? Enriquecidos con tanta abundancia por un Padre amoroso, que parece ya no tiene mayores bienes que darnos: *Nimis honorati sunt amici tui Deus*, ¿le volveremos la espalda? ¿Dexarémos abandonada la casa en que nos ha alimentado? ¿Pondrémos en manos de los perversos y malhechores los tesoros que nos ha confiado? ¿Arrojarémos sus Margaritas à los animales inmundos? ¿Sacrificarémos à la disipacion voluptuosa la sustancia que nos ha re-

partido? Ha! No permita el Cielo, que tan negras sombras manchen y obscurezcan la claridad del Sacerdocio.

En aquel momento feliz en que tu alma se revistió del carácter Sacerdotal, adquiriste una nueva comision en Israel, pero de tanto lustre é importancia, que te constituye Xefe y Director de su Pueblo. Ocupas un lugar tan superior al que antes tenias, que es necesario que te formes un nuevo hombre para llenarlo debidamente. Moysés, el Maestro y conductor del Pueblo escogido, no puede por sí solo atender à tanta multitud: *Non possum solus sustinere omnem hunc populum, quia gravis est mihi*; es preciso repartir este peso entre ancianos experimentados que le ayuden y sostengan en tan penoso encargo. Esta eleccion ha recaido en ti: Fuiste escogido entre otros muchos para ayudar con tu consejo y direccion al Xefe principal de Israel, siendo Pastor y Maestro de una porcion de su Pueblo: *Quod Senes Populi sint ac Magistri.* Observa aquí conmigo tres cosas: Los que fueron llamados para componer el Senado de Moysés eran hombres ancianos, de una virtud experimentada, y de talento conocido. De estas circunstancias habian ya dado las mas sólidas pruebas. *Quos tu nosti.* Y por último estos agraciados tuvieron órden de presentarse à la puerta del Tabernáculo para recibir allí un nuevo espíritu, una nueva fuerza que los habilitase para sostener el encargo que se les confiaba: *Ut sustentent tecum onus Populi.* Aplica estas tres reflexîones, y verás que tu debes ser como aquellos Ancianos, no por la edad, sino por tus costumbres irreprehensibles, por la santidad y justicia de tus operaciones, y por la pureza de tu vida, que es lo que constitu-

ye la verdadera ancianidad : *Etas senectutis vita immaculata.* Te incumbe igualmente hacer permanentes las pruebas que motivaron tu eleccion, y por último ya entiendes que solo à la puerta del Tabernáculo, esto es, en el Templo santo del Señor, ante sus aras, separado del mundo, y lexos de sus corrompidos habitadores hallarás aquel espíritu necesario, aquella gracia suave, robusta y eficaz de donde te ha de venir toda la fuerza, toda la suficiencia para desempeñar dignamente el ministerio à que fuiste llamado : *Ut sustentent tecum onus Populi.* Desearia explicar con mas extension cada uno de estos pensamientos ; pero me llaman otras ideas que he propuesto.

Grandes son sin duda alguna los honores que te cubren por ser uno de los que componen el Consejo del gran Moysés; pero no son comparables con los que resultan por ser un *Intérprete ó Embaxador de Jesucristo.* Los juiciosos Ancianos de Israel con sus servicios ayudaban al Legislador del antiguo Pueblo, y sostenian parte de la carga que él solo no podia llevar ; mas nosotros somos llamados para auxîliar al mismo Dios. ¿Y en qué oficios? ¿Quales son los de un Legado? Sale del lado inmediato de su Soberano, va à las Cortes extrangeras, representa allí su persona, propone y explica su voluntad, asegura la paz, procura evitar por todos los medios posibles las guerras desoladoras, y todo quanto es opuesto à la felicidad de los Estados y Dominios de su Señor. No puede darse un cargo de mas confianza, ni mas honorífico. Este es el mismo grado que ocupan los Sacerdotes del Altísimo, y Ministros del Evangelio : *Pro Christo ergo legatione fungimur.* Somos Enviados suyos para tratar cosas de mayor im-

portancia que quantas se versan por los demas hombres del mundo. No salimos con los honores del siglo rodeados por el oro y la purpura que con tanta abundancia se dexa ver en los Palacios de los Poderosos. Nos envia y despacha el mismo Jesucristo llenos de aquellas prerogativas y excelencias que le ha comunicado el Padre Celestial : *Sicut misit me Pater , et ego mitto vos.* Marchamos de su propio lado , de su misma casa , y de su propia mesa: *Et ego mitto vos.* No vamos à las Cortes y Palacios de los Soberanos para representar el poder y riqueza de otro semejante. Nuestra mision se extiende à todo el mundo, à los Lugares grandes y pequeños, à las Aldeas y à las Ciudades , en los mares y en la tierra , para asistir al lado de los pobres y humildes del mismo modo que al de los grandes y poderosos : *Ite in mundum universum.* No es objeto de nuestra embaxada tratar de la guerra, establecer alianzas de union y defensa, de comercio , y demas que lo son de la política mundana. Nosotros tratamos solo de la paz verdadera y celestial ; de aquella que todo hombre debe tener con su Criador; la misma que nos dexó Jesucristo para anunciarla à todo viviente : *Pacem relinquo vobis* ; *pacem meam do vobis.* Paz enteramente opuesta à la que el mundo tiene con el pecado y los vicios , y es la que lleva consigo el Evangelio Santo , que quiere decir buena nueva , anuncio feliz , y conductor de la verdadera alegria : *Prædicate Evangelium omni creaturæ.* Se dirige nuestra legacion à buscar hombres para reunirlos y reconciliarlos con el Dios verdadero , proponiéndoles la mediacion necesaria, y allanando todas las dificultades que ocurran, hasta lograr la mas perfecta amistad del mundo con el Cielo por medio del

ministerio que se nos ha dado: *Et dedit nobis ministerium reconciliationis.*

Pero como muchas veces la malicia y ceguedad del mundo impide los efectos de nuestra embaxada, y en vez de admitirla con prontitud y alegria de corazon, es causa de que los hombres se mantengan duros é inflexîbles, y contristen en gran manera al Divino Espíritu, de aquí sale otro oficio del Ministro de Jesucristo de igual aprecio y estimacion que el que acabo de explicar. Somos Sacerdotes escogidos del número de los demas hombres para ofrecer sacrificios, ofrendas y dones sin cesar por los pecados del mundo: *Omnis Pontifex ex hominibus asumptus pro hominibus constituitur; ut in eis quæ sunt ad Deum offerat dona et sacrificia pro peccatis.* Introducidos en la Silla Sacerdotal de Aaron, debemos ofrecer el incienso de las preces al Dios fuerte de Israel para suavizar su justicia, y contener el azote de su ira à fin de que no descargue contra su Pueblo. Somos los que estamos obligados à destruir y aniquilar, si fuera posible, los pecados de toda la tierra, y clamar dia y noche entre el Vestíbulo y el Altar para conseguir el perdon de ellos. Somos aquella sal vigorosa, de cuya actividad depende la incorrupcion del corazon humano. Somos aquella antorcha colocada sobre el candelero, de quien espera la luz toda la casa, la que por su falta y opacidad se quedará en tinieblas. Tales son los deberes que te impone el encargo de Pontífice, mediador entre Dios y los hombres: es imposible llenarlos sin cuidar con la mas exâcta severidad de tu persona. El que se dexa arrastrar del vicio no podrá preservar à otros de sus lazos: el que está sin luz no puede comunicarla: el que no tiene fuerzas no puede sostener à los débiles:

el que se halla deudor no puede fiar: el que es reo no puede interceder, y el que no está puro no puede segun la ley ofrecer el sacrificio para la expiacion de los pecados; y de lo contrario verá con rubor que su ofrenda queda despreciada como lo asegura el Señor: *Non est mihi voluntas in vobis munus non requiram de manu vestra.* Exâmina estos principios, y verás las conseqüencias que abrazan.

El mismo Pueblo, que te mira como intercesor y medianero para alcanzar el perdon de sus delitos, espera recibir de tu mano los ricos tesoros que el Cielo te ha confiado con el ministerio Sacerdotal. Ya tu no estás sujeto à obtener por agenos conductos las aguas de vida inmortal, las riquezas y bienes celestiales, pues estas estan puestas à tu cuidado, tu eres su Custodio y fiel Dispensador: *Sic nos existimet homo ut Ministros Christi, et Dispensatores Misteriorum Dei.* ¡Que excelente prerogativa! Los beneficios mas estupendos que Dios ha querido participar al mundo, han de venir por tu mano: por ti se han de repartir à los Fieles el pasto de la doctrina: por ti se distribuirà en el Cenáculo entre los amantes Discípulos el Cuerpo y Sangre del amoroso Redentor: por tu mano se han de desatar las almas del eterno reato de la culpa horrenda: por tus palabras, mas eficaces que las de Elias, verà la tierra caer sobre sí raudales de agua pura que la fertilicen: por la energía y eficacia de tu oracion despediràn las esferas celestiales aquel fuego luminoso que debe encenderse en el corazon humano, y no apagarse jamàs segun la voluntad del Redentor: *Sic nos existimet homo ut Ministros Christi.* Coteja ahora si guardando tus labios la ciencia y la doctrina, se volverà esta infructuosa para tu alma? ¿Estaràs tu hambriento repar-

tiendo aquella Carne y Sangre que sacia eternamente? ¿Estarás árido y seco repartiendo el agua de la amenidad? ¿Estaràs yerto y frio repartiendo el fuego que vigoriza é ilumina? Ha! Esto sería una destruccion de tu ministerio, y sujetarlo à aquella censura con que los espíritus carnales procuran denigrarlo, y que San Pablo no temia, porque el testimonio de su conciencia le aseguraba de su buen cumplimiento: *Mihi autem pro minimo est ut à vobis judicer: nihil enim mihi conscius sum.*

Si ademas de los cargos que hasta ahora te he puesto à la vista como propios de tu persona, te consideras entre los hijos de Aaron, condecorado con un Sacerdocio de superior gerarquia, oýe las pensiones à que estos quedaban sujetos. Dios los separaba de la masa de Israel, para que fuesen suyos con particularidad: *Separavi vos à ceteris populis ut essetis mei.* ¿Y en quienes se cumplen mas â la letra estas palabras que en los Sacerdotes de la nueva alianza? Somos consagrados para Dios, ofrecidos à Dios en el Tabernáculo como Samuel, admitidos entre los Nazareos para ser enteramente de Dios: *Ut essetis mei.* Es pues evidente que nuestro destino nos obliga à ser extraños de este mundo que aborrece à Dios; y si nosotros logramos igual suerte, será señal de que no somos suyos: *Vos odit mundus, quia de mundo non estis.* Volvamos pues la espalda, y detestemos quanto en él se halla contrario à nuestro Dios. Los sentimientos de la carne y de la sangre, el humo de la patria, el cuidado de la propia persona, la soberbia de la vida, la ambicion de los ojos; nada de esto debe hacer mella en los Discípulos del Redentor. Opongámonos como fuertes guerreros à las asechanzas del enemigo, que con toda astucia intenta unirnos à sus

esquadrones, y permanezcamos firmes en los Reales de nuestro Dios para quien somos en un todo : *Ut essetis mei.* Tengamos presente que somos llamados para ofrecerle los Inciensos puros, los Timiamas agradables, los Panes santificados de la Proposicion: *Incensum enim Domini, et Panes Dei sui offerent*; y siendo el blanco de nuestros sacrificios y oblaciones aquel Dios Fuerte é Inmenso à quien los Espíritus Angélicos aclaman sin cesar noche y dia, *Santo* por toda la eternidad, no podrá mirarnos como suyos si no estamos adornados con la inestimable joya de la santidad : *Eritis mihi sancti, quia ego Sanctus sum.*

Repasa ahora con atencion los oficios y cargos que has adquirido con el Sacerdocio de Jesucristo, y verás como te enseñan clara y distintamente tus obligaciones personales : *Hæc meditare.* Hallarás que no hay virtud que deba ser extraña à tu persona : *Attende tibi. Se irreprehensible, sobrio modesto, moderado, pacífico, modelo de los fieles en las palabras, en la conversacion, en la caridad, en la fé, en la paciencia, en la humildad, para que ningun perverso tenga pretexto de vituperar nuestro ministerio* : *Ut non vituperetur ministerium nostrum*, que es otro punto de mi Oracion.

No es bastante para ser Maestro en el Pueblo de Dios el cuidado de la propia persona; se necesita además la suficiencia y robustez necesaria para desempeñar los deberes anexôs á un ministerio público, que es otra parte comprehendida igualmente en la instruccion de San Pablo. Despues de reprimir y contener nuestro cuerpo en los sagrados límites de la ley santa, es preciso llevar en la mano aquellas antorchas luminosas que ahuyentan las tinieblas de la tierra : *Lucernæ ardentes in manibus vestris.* La luz

de las obras debe ir hermanada con la doctrina para obtener un lugar señalado en el Reyno de los Cielos : *Qui fecerit , et docuerit.* Asi es que sin distincion alguna inculca el Apóstol à su Discípulo el cuidado de una y otra : *Attende tibi , et doctrinæ.* Oyeme atento , y propondré las propiedades necesarias en esta última sin perder de vista al mismo Apóstol.

La doctrina que tu debes creer, enseñar, predicar y defender ha de ser divina , revelada y enteramente celestial. El varon se conoce por su doctrina , dice el Espíritu Santo : *Doctrinâ suâ noscitur vir* ; y gloriándonos nosotros con el dichoso título de varones de Dios , consagrados à su culto y servicio , ¿ qué otra doctrina podrémos abrazar que no sea dimanada del único y verdadero Maestro de todos los hombres? *Quia Magister vester unus est Christus* ? La que vino del Padre de las luces es la que ha de escribirse en nuestro corazon , grabarse en nuestra alma, y estamparse sobre nuestro pecho. Nuestra principal insignia , à imitacion del Racional del antiguo Pontífice , debe presentar por todos lados las misteriosas palabras : *Urim , et Thumim* , ó lo que es lo mismo, *doctrina y verdad* ; prendas que no pueden separarse del Sacerdocio. Tu ciencia , tus conocimientos y sabiduría han de tener por principios à Jesucristo, que lo es de tu mision , para que con verdad puedas asegurar en todo tiempo y lugar que no te ha venido de los hombres ni de la tierra, sino de aquel que te ha enviado : *Ejus qui misit me.* Las Santas Escrituras , explicadas por el oráculo infalible de la Iglesia , son las fuentes puras é incorruptas en donde debes beber las aguas cristalinas de la doctrina del Cielo. Ellas son el libro Sacerdotal que contiene los apreciables tesoros de la verdadera Sabiduría : *Liber*

Sacerdotalis dice San Ambrosio que ha de formar tu Biblioteca : son la carta del Padre Eterno al mundo, sus conversaciones con los mortales, su testamento, y el depósito de las eternas verdades, que no pueden hallarse en otra parte. En las Santas Escrituras tienes quantos auxîlios necesitas para triunfar de la vana sabiduría del siglo. Oye à San Pablo: *Tu*, le dice à Timoteo, *aprendiste las Sagradas Letras desde la infancia: ellas son las que te pueden instruir para la salud por la fé que tienes en Jesucristo: toda Escritura divinamente inspirada, es útil para enseñar, argüir, reprehender é instruir en la santidad, y hacer un hombre de Dios perfecto y preparado para toda obra buena* : *Omnis Scriptura divinitùs inspirata utilis est &c.* Por esto recomendaba tan altamente el estudio de ellas à Timoteo, y en su persona à los demas Sacerdotes que tienen à su cargo el ministerio de la doctrina. Las verdades mas sublimes é interesantes al hombre no pueden aprenderse sino en la escuela del Espíritu Santo. Nuestro principio, el estado de la justicia original, la caida desgraciada de la naturaleza humana, su depravacion, su dispersion por la faz de la tierra, el establecimiento y ruina de los Imperios que servian de preparacion à la venida del Redentor y predicacion del Evangelio, los portentos mas estupendos, la moral mas pura y perfecta, con otros innumerables conocimientos, todos los hemos tomado de las Escrituras Santas, como depósito de la única y verdadera sabiduría que puede hacernos felices. De aquí colegiras con quanta razon decia el Apóstol, que las Escrituras Santas son útiles para enseñar : *Ad docendum.* Si vemos que el abismo trata de enarbolar las banderas del error combatiendo el principio del mundo, su destruccion por

el diluvio, el pecado del primer hombre, como causa de los males que experimenta, la necesidad de un Redentor, de su gracia y sacramentos, la inmortalidad del espíritu humano, la fundacion de la Iglesia Santa, como desgraciadamente se experimenta en nuestros dias: *Novissimis temporibus*; ¿à donde acudirémos por armas para destruir este enemigo? ¿De donde tomarémos los invencibles argumentos para cerrar la boca de los que profieren estas blasfemias? *Loqüentium iniqua.* De la Escritura divinamente inspirada, *utilis est ad arguendum*; de esta fuerte torre de David pende toda nuestra defensa, y en ella se encierra toda la armadura de los fuertes: *Omnis armatura fortium.*

¿Que vicio corre en el mundo que no pueda rebatirse con la autoridad de las sagradas letras? *Ad corripiendum.* ¿Que virtud que no pueda enseñarse? *Ad erudiendum.* La paciencia, la humildad, la obediencia, resignacion en los divinos Mandamientos, el zelo de la gloria de Dios, la fé, la esperanza, y quantas otras elevan y perfeccionan nuestro ser, ¿en que escritos se hallan expuestas con mas claridad, sencillez y uncion que en los sagrados libros? Una sola página del Evangelio vale mas, *decia un espíritu fuerte*, que todas las voluminosas obras de los Filósofos: *Ad erudiendum.* A vista de las excelencias y prerogativas que el Altísimo ha querido atribuir à su eterna é infalible palabra, se entiende porque el Príncipe de los Apóstoles compara las Escrituras santas à una antorcha resplandeciente colocada en un lugar obscuro y tenebroso: *In caliginoso loco.* Toma pues en tus manos los divinos libros, y sin cesar pide al Altísimo luz para escudriñarlos, entendimiento para comprehenderlos, y docilidad para sujetarte

à su doctrina : *Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam.* Comete ese volúmen donde está escrita la Divina Sabiduría : *Comede volumen istud, et vadens loqüere ad filios Israël.* Sin esta preparacion no podrás instruir à los de tu pueblo : *Loqüere ad filios Israël.* ¿Quieres sentarte en la Cátedra de Moysés? ¿Quieres ser llamado y tenido por Doctor y Maestro? Sea enhorabuena : *Bonum opus desiderat*; pero antes es indispensable que agotes los manantiales de toda la doctrina que encierra y abraza en sí el Código sagrado. La Historia, la Moral, las Profecías, los Cánticos, el sentido obvio ó literal, el figurado ó tropológico, el que se dirige al gobierno de las acciones humanas, el que mira à Jesucristo estableciendo su Iglesia, el que toca à esta luchando con las borrascas y tempestades del siglo, el que la considera sin mancha ni arruga en los Tabernáculos de la Jerusalen victoriosa : todo, todo, hasta los últimos ápices (que tambien han de tener su cumplimiento, y todo está escrito para nuestra salud) ha de ser objeto de tu estudio continuo, é incesante meditacion, para que asi te formes un hombre instruido y preparado para la obra de Dios, y puedas desempeñar la mision que te se há confiado à favor de los hijos de Israel, *et vadens loqüere ad filios Israël,* sin temor de que te echen en cara la ignorancia de tu profesion : *Et hæc ignoras?* Armado y guarnecido con este escudo impenetrable, no temeras presentarte en el campo de batalla para destruir la sabiduría mundana, que es otro cargo de tu Doctrina.

No hay cosa mas recomendada en las cartas del Apóstol. Instruidos por el Espíritu Santo, sabemos que la sabiduría mundana *es enemiga de Dios*; *que el hombre carnal no percibe las cosas que son de arri-*

ba ; que lleva por divisa la necedad ; y que la ciencia de este siglo es una ignorancia ; y que ninguno podrá ser sabio para con Dios sin que pase por necio entre los hombres. De estas infalibles lecciones aparece la oposicion que reyna entre la doctrina del Cielo y la de la tierra : aquella ilustra al hombre , le hace feliz , le lleva por la senda de la verdad , le humilla y hace conocer su dependencia y abatimiento , su destino en la peregrinacion de esta vida , y el fin de su exîstencia : por el contrario la sabiduría del mundo le obscurece , confunde y precipita , le lleva por el ancho camino de la perdicion , le envuelve en el error , le llena de soberbia , y ocultándole sus necesidades verdaderas intenta persuadirle , que para ser dichoso bastan algunos estériles y obscuros conocimientos de la Filosofia , sin ser preciso acudir à las puras fuentes de la Religion. Este es , querido hermano , el carácter desgraciado del presente siglo , el principio que trastorna los Imperios , confunde las leyes , muda la faz del Universo , y llena la Iglesia Santa de consternacion y amargura. Llora conmigo tan tristes circunstancias. Bien las habia previsto el Apóstol , y orrebatado de aquella incomparable caridad que abrasaba su alma , encargaba à sus Discípulos declarasen una guerra perpetua à la doctrina del mundo , que trata de obscurecer la Religion de Jesucristo : les manda que adquieran los mas sublimes conocimientos en la ciencia de Dios , para que puedan refutar los errores con valentía , y afianzar à los Fieles en la sana doctrina : *Ut potens sint exhortari in doctrinâ sanâ , et eos, qui contradicunt, arguere. A este fin te dexé en Efeso* , dice à Timoteo , *mientras yo pasaba á Macedonia , para que intimases á ciertos hombres que allí habia , no enseñasen cosas contrarias*

á la doctrina del Evangelio : Ne aliter docerent ; entregándose á fábulas y genealogías interminables, que solo sirven para destruir la caridad : Que se habian vuelto unos charlatanes insufribles, queriendo hacer de maestros, siendo unos ignorantes que no entendian ni lo que defendian, ni lo que hablaban : Nec quæ afirmant, nec de quibus loquntur. Ten el mayor cuidado, porque en todos tiempos se levantarán espíritus inquietos, que imbuidos del error y doctrina de los demonios, llenos de hipocresía blasfemarán la del Evangélio, y prohibirán hasta el Matrimonio consagrado con la presencia del Redentor, y apartándose en un todo de la verdad, se alimentarán solamente de las fábulas y del error : Ad fábulas autem convertentur. A nosotros toca alarmarnos contra toda profana novedad que se introduzca hasta en las mismas palabras y expresiones, y rechazar toda falsa ciencia, y evitar las necias é importunas qüestiones que se agitan sin disciplina, sujecion ni conformidad á la revelacion. Custodiad la regla que habeis recibido de la doctrina pura é infalible : Formam habe sanorum verborum. Guardad el depósito que se os ha confiado, sin alteracion ni mezcla íntegro, y en toda su pureza : Depositum custodi. Tal es la lucha que segun las instrucciones de San Pablo ha de sufrir continuamente el Sacerdote de la nueva Ley con la ciencia del mundo. ¿Y podrás tu vivir tranquilo, y dormir descuidado en un tiempo en que por todas partes nos amenaza el furor y la rabia de la impiedad anunciada por el Espíritu Santo? ¿No ves quantos se han levantado en nuestros dias, agitados del maligno espíritu de la mentira, que enseñan doctrinas infernales, y burlándose de los mas profundos misterios de la Religion, niegan el poder de la Iglesia, desprecian la eternidad

7

y aun la exîstencia de los castigos del siglo futuro, transforman nuestra alma en cuerpo corruptible, mofan los Templos santos, insultan sus Ministros, y desprecian el culto y sacrificios que por sus manos se ofrece al Criador del Universo : *Attendentes doctrinis dæmoniorum.* Levántate contra estas furias vomitadas por el abismo; ármate con la ciencia de arriba, cuya eficacia es mas penetrante que una espada de dos filos, y asido de aquella doctrina verdadera é inalterable que aprendiste en la escuela de la Religion, *amplectentem eum qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem*, desafialos para la batalla, y no temas, que la verdad no puede ser vencida en fiel contienda. Manifiéstales las pruebas evidentes de nuestra fé, que viene enteramente de Dios hasta en lo material de las palabras: *Formam habe sanorum verborum.* Pon à su vista el depósito de nuestra creencia incorrupto, sin mudanza humana; el mismo que hemos recibido de Jesucristo, que es el Maestro de toda verdad, guia, luz y senda de todos los hombres: *Depositum custodi.* Agrega si quieres las pruebas que te subministra una filosofia arreglada, la historia de los tiempos y de las Naciones, y à vista de la conformidad que estas tienen con nuestra religion, podrás confundir mas y mas à los incrédulos; y en fin como un Doctor prudente saca del tesoro de tus conocimientos cosas divinas y humanas antiguas y nuevas para formar la defensa del Evangelio, y abatir la atrevida ignorancia y charlataneria de nuestro tiempo. No permitas à estos ociosos vivir impunes entre tu rebaño; mira que su conversacion, su trato y sus palabras son como una gangrena que contraida en un miembro, si no se ataja, va inficionando rápidamente todo el cuerpo: *Sermo eorum ut cancer serpit.*

Para que tu doctrina logre una perfecta oposicion con la del mundo, es preciso que sea continua é infatigable : sin este requisito aprovechará poco que alguna vez resistas con valor las mâxîmas de la iniquidad, porque si llegas à cansarte, y afloxas en la pelea, el enemigo que está à la vista, y no experimenta estas debilidades, se aprovecharà de tu descuido para entrar en la mies del Señor, arrancar el trigo, y sembrar la cizaña para que no fructifique la semilla bien acondicionada que tu sembraste, quedando por su astucia inutilizado todo el trabajo con dolor y sentimiento tuyo : *Inimicus homo hoc fecit.* El no duerme, no se cansa ni fatiga, solo piensa en sorprehender à los operarios del Evangelio para entorpecer su ministerio. Para lograr este intento se vale de las astucias y ardides mas propios de su perversidad : se presenta humilde, y cubre sus ideas con capa de virtud, emprende la reforma por puntos de poca consideracion, y se manifiesta lleno de zelo por el arreglo general de las costumbres, reprehendiendo una ú otra vez à cara descubierta varias prácticas indiferentes del pueblo cristiano, haciendo quanto es posible para presentarse como Angel de luz, siendo Príncipe de las tinieblas : no te fies, *latet anguis in herba* ; son lobos carniceros que vienen con piel de oveja para engañarte; quieren tomarse tiempo para acometer à tu rebaño, y combatir el sólido é inexpunable edificio de la Religion : *Intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* No te canses de clamar contra sus máxîmas : *Insta in illis.* Considérate como un centinela de la Casa del Señor, y que si te duermes entraràn los ladrones, robaràn y mataràn á sus moradores que descansan tranquilos y confiados en tu vigilancia : *Tu vero vigila.* Eres un Soldado escogido

para defender la Ciudad Santa : si te dexas vencer todo será presa del enemigo : *Labora sicut bonus miles Christi.* Tu eres el fuerte armado del Evangelio, que si cumple bien con su encargo, todo quanto tiene dentro de su morada está en seguridad : *In pace sunt omnia quæ possidet.* No pierdas un solo punto de vista tu destino, imita à San Pablo que asi se portaba con los Colosenses, porque sabía los muchos peligros que los amenazaban : *semper pro vobis solicitus sum.*

La continuacion y permanencia de tu doctrina no puede verificarse sin estar sostenida firmemente de otro principio que es el zelo evangélico : este es el resorte de sus Ministros, móvil del Sacerdocio, alma del cuerpo místico de la Iglesia, fuego que reanima y hace vegetar toda la viña del Señor. Un Ministro del Santuario, que no esté animado de un ardiente deseo de la gloria de Dios, de la salud de las almas, y conversion de los pecadores, que no se abrasa en un ardor religioso por el honor del Templo Santo, y se opone como un muro de bronce à todo quanto ve contrario à los divinos preceptos, muy pocos frutos dignos de aprecio hará esperar de sus tareas. Todas las instrucciones del Apóstol respiran la necesidad de estas qualidades en el dispensador de la doctrina. El que no abriga en su corazon el mas vivo anhelo por la honra de la Iglesia Santa, ¿como cuidará debidamente de ella? *Quomodo Ecclesiæ Dei diligentiam habebit?* ¿Como trabajará por defenderla é instruirla hasta sufrir cárceles, prisiones y azotes, y todo género de tormentos? *In quo laboro usque ad vincula?* ¿Como podrá hacer progresos de Evangelista, hablar y exhortar sin detencion ni miedo? El Apóstol buscaba los enfermos para enfermar con ellos,

à los débiles para temperarse à su situacion : ¿*Quis infirmatur, et ego non infirmor*? Y siendo participante de sus males, proporcionarles el alivio en las aflicciones. A todos os amo, dice à los Filipenses, por las entrañas de Jesucristo, y mi único deseo es que vuestra caridad abunde cada dia mas y mas. No solo el Evangelio quiero daros, escribia à los de Tesalónica, sino hasta mi propia vida : tanto era el deseo que tenia por el bien de los hombres, que no dudaba ser anatema por ellos, como lo asegura à los Romanos. Asi expresaba aquel Vaso de eleccion su zelo, asi manifestaba su corazon lleno de la mas ardiente caridad por la salud del mundo; y de este modo se nos presenta como un exemplar el mas perfecto en que debe tener siempre fixa la vista el Ministro del Evangelio. Si nuestro porte fuere contrario à la conducta de Pablo, nos dexarémos ver en la comision que tenemos à nuestro cuidado como un cuerpo sin alma, un ser sin forma propia, un monstruo digno de ser arrojado del número de los vivientes. La eterna reprobacion caerà necesariamente sobre los Sacerdotes negligentes y descuidados, y que no den las mas sólidas pruebas de un verdadero zelo. El mismo Dios quiso darse à conocer con el atributo de zeloso : *Ego sum Dominus Deus tuus fortis, et zelotes.* A David le vemos devorado por el zelo de la Casa de su Dios; y Elias no pudo sufrir los insultos que los falsos Profetas habian hecho al Templo y al Altar, y arrebatado de su zelo, que el Cielo autorizó con maravillas, los entregó al furor de un Pueblo engañado que los hace víctimas de la muerte. El mismo Jesucristo à pesar de la mansedumbre, de que vino á dar escuela al mundo, se revistió de toda la severidad y poder necesario para castigar el desaca-

to hecho á la Casa de su Eterno Padre. A vista de estas divinas instrucciones, llénate de un zelo verdadero é incansable : no mires con indiferencia los estragos de los pecadores, la burla de la Religion, el desprecio del Altar y de los Sacrificios. No permitas que en tu presencia sean llamados à qüestion para dudar de su verdad, los adorables Misterios de nuestra Ley Santa : desembayna contra los agresores la espada de la doctrina, no se enfrie ni apague tu zelo, y quede por tu descuido triunfante el error, haciéndote acreedor à la terrible censura con que el Divino Espíritu pintaba en otro tiempo à los abandonados Pastores de Israel : *Facti sunt canes muti non valentes latrare.*

Para que el zelo que acabo de recomendarte logre un éxito feliz y favorable en todas sus empresas, ha de llevar por su *Mentor* la importante virtud de la prudencia; pues de otro modo experimentará à cada paso tan fuertes escollos, que lo precipitarán en naufragios irreparables. En todas nuestras acciones necesitamos el auxîlio de la prudencia ; mas en los negocios de la Religion es tan necesaria, que sin su direccion solo se encuentran tropiezos y obstáculos insuperables. *Su falta en el que sirve de guia y conductor á otros, causa daños incalculables, como está escrito. Dios es quien comunica este don mas rico que los metales preciosos, y es la verdadera sabiduría de los Santos.* Bien sé que los Filósofos quieren que esta virtud no sea amiga de la juventud, y que sus frutos sean efecto de la experiencia y de los años. El Príncipe de los Oradores proponiéndose hacer la apología de la vejez, dice, que esta tiene como vinculada la prudencia, al paso que la juventud tiene la temeridad y precipitacion : *Temeritas est videlicet flo-*

rentis etatis, prudentia senescentis. No negaré en parte esta doctrina; pero tambien es cierto que hay muchos viejos fatuos, precipitados y fanáticos, y muchos jóvenes prudentes y comedidos: señal evidente de que esta noble virtud, directora de las empresas humanas, no està del todo desterrada de la esfera de la juventud, ni ligada à la de la vejez. Asi es, que el Salvador la encarga à sus Discípulos sin distincion de jóvenes ni ancianos. *Estote prudentes.* Ella es la que sazona todas las tareas evangélicas; y asi como sin la sal se hallan insípidos y desabridos los manjares mas excelentes, del mismo modo sin ella se hace infructuoso en la mayor parte el ministerio evangélico. Descubre el quadro del mundo, y veràs tanta variedad de objetos, que en ella misma conoceràs ser imposible copiarlos todos con un solo pincel. Esto es lo que sucede en la humana sociedad, que es el ancho campo donde has de emplear tus faenas. En él tropezaràs con hombres soberbios y poseidos del espíritu mundano; otros que miran con indiferencia todo culto y religion, otros hipócritas, otros devotos mal dirigidos, otros llenos de un falso zelo que los precipita, otros entregados al vicio sin remordimiento, otros que ponen por límites de las leyes sus intereses propios, otros ignorantes, y otros hinchados con su vano saber. ¿Y como, pregunto yo, podrà reducirse esta variedad á un mismo punto, á una misma fé y moralidad? Esta es la empresa mas grande que presenta nuestro ministerio, de la que no podemos salir airosos sin llevar por guia la mas acendrada prudencia. Conquistar á tantos rebeldes, reducir á los extraviados, anunciar la palabra quando se espere el fruto, tender la red quando hay esperanza de coger los peces, y no de ahuyentarlos,

todas estas son conquistas mas dificiles que las de Anibal y César, à cuyo logro solo puede aspirar el Ministro del Santuario que esté adornado, segun el precepto del Apóstol, de una verdadera prudencia, *prudentem*; que sepa instar oportuna ó importunamente quando sus amonestaciones sean oidas con tranquilidad, y sin aquella pasion que impide oir la voz de la verdad. La demasiada instancia daña muchas veces, otras aprovecha como lo experimentó aquella Viuda con el Juez iniqüo de la Parábola. A unos conviene reprehender con valentía, *argue*, à otros rogar con sumision, *obsecra*, siendo unos y otros presa de la paciencia y de la doctrina, *in omni patientia, et doctrina.* Hazte como San Pablo; pobre, humilde, sabio, ignorante, judio, gentil, enfermo, robusto, sujeto à la ley, y libre de ella: hazte en fin un todo para todos, *omnibus omnia factus sum*, para ganarlos à todos en Jesucristo. Esta sí que es doctrina verdaderamente del Cielo: ¡ojalá quisiera el Dios de las misericordias se imprimiese y grabase en el corazon de todos los Ministros del Altar!

Aunque tu doctrina tenga por compañeros inseparables todas estas qualidades, no podrá aun tocar los límites de la perfeccion si no va sostenida de la caridad. Esta noble virtud, reyna de todas las demas, y vínculo de la justicia, que no es ambiciosa, ni busca las cosas que son suyas, ha de ser el timon de nuestro ministerio, para que no sea un oficio estéril é infructuoso, sino lleno de dádivas y eficacia, distribuidor de quantos bienes espirituales y temporales estén à nuestro cargo. El pasto espiritual à que es acreedor el pueblo sin medida, los Sacramentos, el Sacrificio, el suave olor de todas las virtudes, el exemplo de la modestia, de la paciencia y de la mo-

deracion son los bienes que has de repártir continuamente à las almas. Estos son lós abundantes pastos que como buen Pastor has de preparar à tus ovejas, lós fértiles campos donde han de morar dia y noche, los montes de Israel donde debes situar sus majadas: *In pascuis uberrimis pascam eas, et in montibus excelsis Israël erunt pascua earum.* Nada te detenga para que dexes de proporcionar à tu rebaño las abundancias espirituales que necesita ni la aspereza de los caminos, ni los derrumbaderos de los montes, ni el frio de la noche, ni el calor del dia sean capaces de amedrentarte. Desprecia estos peligros por alimentar à tu pueblo, para que no experimente hambre ni sed alguna. Mira no te comprehendan las terribles amenazas que el Señor fulminaba por Ezequiel contra los Pastores del antiguo Pueblo: *Hay de vosotros*, dice, *Pastores de Israel, que solamente cuidais de vuestra persona, y descuidais enteramente las ovejas que teneis á vuestro cargo. Ve vobis Pastoribus Israël. Disfrutais el beneficio que os hacen, y no atendeis al remedio de sus necesidades; no robusteceis al débil, no procurais la salud del enfermo, no ligais al quebrado, no buscais al perdido, y esta es la causa porque unas ovejas guiadas por Pastores infieles se dispersaron y vinieron á caer en las garras de las bestias feroces sin tener quien las busque ni defienda.* ¡Que confusion será para un Ministro de la nueva alianza portarse de modo que le comprehendan tan justas reprehensiones, y qué dolor verse responsable de los perjuicios que experimente por su negligencia el rebaño del Salvador! *Gregem meum requiram de manu eorum.*

Nuestros deberes son mucho mas estrechos, y se extienden adonde no llegaron los de los antiguos Sacerdotes. Nosotros estamos obligados à dar la vida por las ovejas que tenemos encargadas; cosa que no leemos de los Pastores del viejo Testamento, pues este acto heróico del amor estaba reservado para los que Jesucristo habia de

dar à su Iglesia: *Bonus Pastor animam suam, dat pro ovibus suis.* Aunque ahora por la tranquilidad que goza no se necesita en la mayor parte de su extension sujetarse à este sacrificio, como freqüentemente sucede en los desgraciados y calamitosos tiempos de tiranía y persecucion; no obstante nuestras tareas y trabajos incesantes pueden de algun modo acercarse à esta grande caridad. Semejantes al compasivo Samaritano, y detestando la conducta de los desapiadados Sacerdote y Levita, recogerémos quantos se nos presenten heridos, los colocarémos en lugar seguro para que recobren la salud, pagando todos los costos que ocurran en su curacion. Es indispensable para remediar los males de nuestros hermanos padezcamos como el Apóstol hambre y sed, desnudez y golpes, oprobrios y blasfemias, y de esta suerte lograrémos dar la vida por nuestras ovejas.

Fortalecido asi el espíritu del hombre, tambien su cuerpo clama por socorros, de que somos igualmente deudores. *El amor de Dios no permanece en aquel que viendo perecer de hambre á su hermano, cierra los oidos para no percibir sus clamores; por el contrario será feliz el que extiende sus cuidados sobre el pobre y menesteroso, y el que ha dado de comer y beber al mendigo que pide en nombre de Jesucristo; y el que se haya desatendido de estas súplicas, será arrojado al fuego eterno en el dia terrible de la venganza y del castigo.* Estos cargos, que ligan à todos los hombres, son mas estrechos respecto de los Ministros del Santuario. Ellos son unos Depositarios y Administradores de los tesoros de la Iglesia, que deben repartir à manos llenas entre los pobres, y el abuso de estos bienes es un *detestable sacrilegio, y una abominable rapiña* en dictamen de San Bernardo, que atrae sobre la cabeza de los malos dispensadores una maldicion semejante à la que en otro tiempo se fulminó contra el pérfido Simon: *Pecunia tua tecum sit in perditionem.* No

reyne en ti jamás, amado Sacerdote del Altísimo, el sordido vicio del interés; reparte quanto tengas lleno de alegria à los pobres de Jesucristo, que se da por contento como si él mismo lo recibiese. Ten tu corazon desprendido de los metales terrenos que estan sujetos á la corrupcion y al robo, distribúyelos oportunamente, y los hallarás despues en el Cielo en donde no corren riesgo de ser perdidos ni de corromperse. Mira que la desordenada solicitud por el oro ha llenado al mundo de tan horrorosos males, que hasta la misma filosofia profana la ha detestado: *¿Quid non mortalia pectora cogit auri sacra fames?* Graba en tu alma aquella sentencia de Pablo: La raiz de todos los males es la avaricia: *Radix omnium malorum cupiditas.* Ella mancha el Sacerdocio, vende la Justicia, causa los robos, viola la pureza, corrompe la buena fé necesaria á la sociedad política y religiosa: *Radix omnium malorum.* Tan lamentables son sus estragos: pero tu, hombre de Dios, huye de ellos y de su causa: *Tu autem homo Dei hæc fuge.* Ten à los pobres de Jesucristo por tus únicos acreedores; repárteles todos tus bienes para que en ſus manos los conduzcan al Cielo como los del Levita Lorenzo; pórtate de modo que puedas en todo tiempo responder como San Basilio al Prefecto Modesto, que de órden del Emperador Valente le amenazaba entre otras cosas con la confiscacion de bienes. *Esa no habla conmigo*, le responde, *que solo tengo un saco roto y unos pocos libros.*

Esto es lo que me ha ocurrido que decirte sobre las palabras de San Pablo: *Attende tibi, et doctrinæ.* Si cumples con estas instrucciones, te harás à ti salvo, y à los que te oyeren: *Et te ipsum salvum facies, et eos qui te audiunt.* Andarás por la senda de la justicia, serás amado de Dios y de los hombres de recto corazon, y quando llegue el término de tu jornada podrás decir lleno de confianza con el mismo Apóstol: He peleado bien, he

cumplido con el destino à que me dediqué, *bonum certamen certavi*; completé mi carrera sin tropiezo, amando la virtud y detestando el vicio, *cursum consummavi*; he guardado la fidelidad prometida, *fidem servavi*; he custodiado el depósito de la fé y de la doctrina, *fidem servavi*; la prediqué y enseñé pura é incorrupta, *fidem servavi*; la defendí contra los ataques del error, *fidem servavi*; la he enseñado y comunicado à otros que sean capaces de conservarla y extenderla, *qui idonei erunt, et alios docere*; ahora solo me resta recibir la corona de gloria que el justo Juez tiene preparada para recompensar estos servicios; tal es la esperanza que me consuela, la dicha verdadera à que aspiro, el fin de todo hombre. ¡O qué feliz serás si tu puedes hablar asi en la despedida del mundo! Pero mientras llega este momento desconocido de los hombres, y escrito en el libro infalible de la Providencia, reitera sobre las Aras consagradas al Dios verdadero el augusto Sacrificio del Cordero Inmaculado, para que sirva de expiacion á todos los pecados del mundo: pídele sin cesar conceda á la Iglesia Católica una perpetua paz y alegria; ruega por la felicidad de nuestra Monarquia; pide que se conserve en ella hasta el fin de los dias la fé y la doctrina verdadera; pide el descanso eterno para las almas de tus amados padres, abuelos, parientes, amigos y bienhechores que han desaparecido ya de la region de la mortalidad, y si yo puedo contarme entre estos últimos, no quiero mas recompensa que una memoria continua en tus sacrificios y oraciones para que por su valor merezca alcanzar la misericordia de mi Dios, y ser compañero de los Santos contigo y todos los demas Fieles en el Reyno perdurable de mi Señor Jesucristo por todos los siglos de los siglos. Amen.

